

*La Crisis de la Familia **

*Por Carle C. ZIMMERMAN,
de la Universidad de Harvard.
Colaboración especial para la Re-
vista Mexicana de Sociología.
Traducción de Angela Müller
Montiel.*

PRESENTAMOS en este artículo algunas de las investigaciones realizadas sobre los cambios por que atraviesa la familia en la época actual y sobre la seriedad de su situación.

La sociedad occidental, de la cual América es la manifestación más extrema, ha atravesado dos grandes crisis familiares durante su historia y está a punto de alcanzar el clímax de la tercera. Una clara comprensión de estas crisis y de las dificultades que presentaron, serán de gran utilidad para la consideración de los problemas del futuro.

La primera parte de este análisis es más o menos, histórica y descriptiva, su segunda parte, es más analítica y predictiva. No trato de presentar una de esas teorías spenglerianas en las que no se anuncian mas que grandes calamidades históricas. Lo que voy a describir son fenómenos peculiares de la sociedad occidental, que hasta ahora, parecen inherentes a todos

* Este estudio constituye una síntesis de algunas de las conclusiones que aparecerán en un libro que se publicará próximamente, titulado *Family and Civilization*. No damos ninguna bibliografía, porque para que resultara apropiada sería demasiado larga y, en caso contrario, no serviría de nada. Las citas que aparecen en el texto se refieren a casos extraordinarios o a importantes documentos originales. El término "América" se usa aquí aplicado a los Estados Unidos. Es inútil decir que este trabajo que ha requerido intensos estudios de documentos originales y de los cambios en las leyes familiares, se basa sobre una síntesis cuidadosamente formada de todos los hechos.

sus procesos sociales. Las otras grandes civilizaciones de que tenemos noticia no han experimentado, en forma alguna, las grandes crisis familiares por las que hemos atravesado nosotros.

En toda la historia de la sociedad familiar en China, no ha habido más que un solo standard de referencia, —una Biblia familiar— el sistema confucionista de *li* o conducta moral. En la sociedad hindú, desde sus comienzos hasta la fecha, la épica del Ramayana ha sido prácticamente la Biblia de las masas.

La sociedad del cercano oriente, (persa, babilónica, egipcia, semita, árabiga) siguió también, durante varios miles de años, las mismas normas para sus relaciones familiares, como se desprende de la asombrosa semejanza que existe entre la ley familiar y los códigos religiosos y morales que han dominado esa región, lo mismo que las interrelaciones entre dichos códigos.

Para un período de mil quinientos años, podemos encontrar las normas familiares de la sociedad occidental en las poesías de Homero. Después, la Biblia cristiana se convirtió en su código moral, provocando el desquiciamiento y las grandes tragedias de los sistemas familiares de griegos y romanos. El siglo pasado ha contemplado la difusión y el desarrollo de una norma completamente nueva de referencia moral, el mito de la vida primitiva iniciado con Rousseau y continuado por Spencer hasta llegar a W. G. Sumner. No sabemos todavía si este cambio en las referencias morales significa un retroceso temporal o permanente en la civilización moderna o algo completamente nuevo.

Por sociedad occidental entendemos la civilización grecorromana, desde la época homérica, pasando por la codificación final de su sistema legal a través de Justiniano, hasta llegar a la sociedad moderna en Europa y sus colonias en las Américas y en Australia.

La crisis en la familia griega

La primera de las tres crisis familiares que ha experimentado la sociedad occidental, se desarrolló en la civilización griega, después del siglo de Pericles y de las guerras del Peloponeso (430 a 400 A. C.). En el espacio de dos siglos, el sistema familiar descrito por Pericles en su oración fúnebre al soldado desconocido (429 A. C.) quedó completamente destruido. Pericles habló a sus oyentes de la forma en que el vigoroso sistema familiar ateniense podía resistir los choques de las guerras entre las naciones griegas y volver a crear una gran cultura una vez que las dificultades quedaran

zanjadas. Estaba seguro de que los padres que habían perdido a sus hijos en las guerras y que todavía eran suficientemente jóvenes procurarían reponer a los caídos tan pronto como pudieran.

El panorama más fiel de lo que sucedió en los dos siglos siguientes, se encuentra en el registro de los casos legales dejados por los oradores griegos en los numerosos escritos de la defensa de Sócrates, por Xenofonte, Platón y otros, y en el análisis hecho por Polibio del proceso y de las causas que hicieron que un país advenedizo como Roma se convirtiera en amo del Mediterráneo. Contemplamos entonces la completa desintegración del sistema familiar, fenómeno semejante a lo que ocurre ahora y de consecuencias sociales similarmente desastrosas. Los discursos cambiados por Demóstenes y su grupo en su lucha contra los colaboradores de Macedonia, encajarían perfectamente en nuestra época moderna. No se necesitaría más que cambiar los nombres y las fechas. El juicio del senador Timarco, seguido por Aeschines y la frase de Demóstenes "Contra Neaera" no quedarían completamente fuera de lugar en nuestros días.

Probablemente el pensador que mejor analizó esta situación fué Platón. La mayor parte de sus últimos escritos representan un esfuerzo para comprender y para sugerir un remedio a esta desintegración familiar. La familia se desmoronaba. El ejemplo más típico lo encontramos en los juicios de corte marcial seguidos contra el joven Alcibiades, que era el nieto de Pericles por adopción. De tal padre, tal hijo, si no fuera porque en este caso el abuelo marcó el clímax. Toda la tragedia de la decadencia de Grecia queda reflejada en la decadencia de esta gran familia, desde Aspasia hasta los dos juicios de Alcibiades el joven.

La imagen fiel de la desintegración de esa gran civilización y sus consecuencias sociales, ha quedado en cierta forma cubierta en la historia por el flujo constante de los pueblos mediterráneos, que llegaban a ocupar algunos de los puestos dejados por los griegos. El surgimiento de Roma impidió que se llegara a una destrucción completa y que la sociedad mediterránea de esa época se hundiera en la anarquía. No obstante el panorama de Grecia, en el período que va desde el suicidio de Aristóteles hasta que Plutarco inició sus conferencias sobre sociología familiar en Roma, allá por el año 90 D. C., no es nada halagüeño.

Aun considerado, de acuerdo con nuestro sistema contemporáneo de valores y con el énfasis que ponemos en la preservación de los beneficios materiales de la civilización, es el panorama de una gran decadencia. Las "Lecturas Morales" de Plutarco indican que, ni los valores que nosotros consideramos básicos para la civilización, ni los que lo eran para los grie-

gos se conservaban en esa etapa de la sociedad helénica. En la época de Plutarco, la virtud, la castidad, la fidelidad, el tener y criar hijos y hasta la lealtad de hermano a hermano habían desaparecido en todas las clases sociales de Grecia. Solamente aquellas personas que tenían una preferencia especial por los valores familiares, permanecieron fieles a las antiguas normas. Aunque Plutarco indica en sus "Vidas" que él conoció una Grecia con un sistema familiar impecable, como sofista que era, se contradice y sus "Lecturas Morales" constituyen una constante deprecación y hasta un franco rechazo de los antiguos valores.

Plutarco, como carácter, se sentiría bastante a gusto en nuestra sociedad americana, tal como se va desarrollando actualmente. De hecho, muchos de nuestros escritores sofisticados de la actualidad son de tipo plutarquiano. Difaman a los antiguos héroes de nuestra sociedad occidental, escogiendo para presentar ante el público las peores partes, reales o ficticias de sus vidas, como si dichas partes hubieran formado toda su conducta. Constantemente critican, ya sea directa o indirectamente, nuestros antiguos sistemas de conducta moral.

Este quebrantamiento del sistema familiar griego constituye una lección extremadamente interesante. Los griegos nunca trataron de esconder estos hechos a la posteridad. Si la razón no es bien conocida y entendida actualmente, se debe a que los que han estudiado esa cultura no han querido o no se han atrevido a presentarnos la verdad.

El griego del siglo tercero A. C. no era el padre de quien Pericles hablaba con tanto respeto en los funerales del soldado desconocido. Era más bien un hombre que quería se redujera la marina a fin de que él pudiera gozar de mayores festejos públicos (Lycurgo contra Leocrates). O era el agricultor que quería sacar provecho del sensualismo inmoral de la ciudad (Hyperides contra Athenógenes). O el comerciante que se preocupaba más de los placeres sexuales que del honor o el negocio (Lysias contra Simón). O el político cuya vida privada era terriblemente escandalosa (Aeschines contra Timarco). O el abogado sin escrúpulos (Demóstenes contra Neaera). En cuanto a la mujer, limitaba sus funciones maternas a criar cuando mucho uno o dos hijos (Polibio xxxvi 17).

La crisis de la familia romana

La segunda gran crisis del sistema familiar occidental se registró en Roma en los siglos segundo y tercero de nuestra era. Antes de esa época la familia romana había reconstruido la historia primitiva de la familia grie-

ga, pasando por un período homérico y otro hesiodico. Aunque las familias principales de Roma fueron desmoralizadas por la riqueza que siguió al desarrollo del Imperio y a las guerras civiles conducidas por Augusto, la familia común conservaba su fuerza y cohesión. César Augusto, el emperador-dictador de la época de Cristo, empleó medidas bastante enérgicas con las familias principales logrando por este medio, preservar la “*traditio romana*” durante más de un siglo. (*Las Leges Juliae; Monumentum Anryrum*); Suetonio, Tácito.

Después de ese período la familia romana se vió frente a una crisis casi idéntica a la que había acabado con la familia griega y a la que nosotros sufrimos en la actualidad. Nuestro público sabe muy poco de dicho proceso, pues la mayoría de las personas abandonan la historia de Roma después de Julio César o Nerón. La mayor parte de los intelectuales no vuelven a interesarse por ella sino hasta varios siglos después, cuando la mayor parte de los escritos salieron de la pluma de los Padres de la Iglesia.

Sin embargo, si leemos las interpretaciones del pueblo romano, hechas por romanos mismos (Aulus Gellius, Noches Aticas, o historias escritas para sus niños, etc.) obtenemos una idea clara de la decadencia de la familia. También los romanos dejaron estos fenómenos consignados por sus propios historiadores. (Por ejemplo, lo que en realidad vieron escritores como Dio Cassius y Ammianus Marcellinus y las personas que estos autores conocieron íntimamente). La decadencia de la familia se refleja en la ley familiar, la cual gradualmente fué pasando de las medidas que establecían la ayuda económica que se suministraba a las familias numerosas y las penas para los que no cumplían con sus obligaciones familiares, instituidas por las leyes de Augusto, hasta llegar a los más severos castigos físicos. Esto llegó a ser común y aceptado en el año 400 D. C. La situación descrita en la época de Justiniano por Procopio en su *Historia Secreta*, por el año 535 D. C. prevalecía, como él lo indica, en todos los centros urbanos del Imperio.

Ahí podemos ver la razón por la cual los primeros Padres de la Iglesia adoptaron medidas tan radicales para prevenir la decadencia de la familia y por qué hombres como San Agustín, en su *Ciudad de Dios* y en otros muchos escritos, criticaba la conducta de los romanos en comparación con el comportamiento mucho más moral de los bárbaros. (Tácito y Germánico). La situación se puso tan seria que todos los que tenían hijos los ocultaban para impedir que fueran obligados a servir en los ejércitos del Imperio.

La única diferencia entre la decadencia de la familia romana y la de la familia griega fué que la primera abarcó un territorio más amplio y mayor número de habitantes.

Sus efectos no se tradujeron en severas consecuencias sociales inmediatas debido a que tardó mucho tiempo antes de que la anarquía social consumiera a todos los pueblos campesinos del norte (“Los buenos bárbaros”), quienes constantemente iban infiltrándose en el imperio y llenando todos los puestos del sistema social que abandonaban las decadentes familias romanas. Hacia el siglo tercero el proceso ya estaba casi terminado y todas las “Galias” lo mismo que la mayor parte de la Europa occidental habían recorrido casi el mismo camino que la propia Italia y que Roma. Los síntomas de esta crisis familiar fueron los mismos en Roma que en Grecia. Algunos de ellos fueron los siguientes:

1. Aumento en el número y en la facilidad con que se solicitaban los divorcios sin causa fundamental. (La teoría de la parte culpable y la inocente llegó a convertirse en una pura ficción).

2. Disminución en el número de niños, decadencia en la población y aumento en la falta de respeto manifestada por el público hacia los padres y la paternidad.

3. Eliminación de la verdadera significación de la ceremonia matrimonial (Manus y potestas no tenían grandes implicaciones).

4. Popularidad de las doctrinas pesimistas sobre los héroes primitivos (como la que Gelius presentaba a sus hijos, en la que se afirmaba que Demóstenes era principalmente un proxeneta).

5. Difusión de las teorías de que un matrimonio de compañerismo o una forma familiar menos rígida y permisible resolvería el problema. (Las relaciones con las hetairas en Grecia y la forma de matrimonio en concubinato en todo el Imperio Romano).

6. La negativa de muchas personas casadas bajo el antiguo sistema matrimonial, para mantener sus tradiciones, mientras que otras escapaban a sus deberes familiares. (Las madres griegas y romanas se negaban a permanecer en sus casas y criar a sus hijos).

7. La difusión del anti-familismo de las clases urbanas y pseudo intelectuales hasta los límites mismos de la civilización. (Hasta los pueblos egipcios que estaban en contacto con la sociedad romana adoptaron el concubinato contradictoriamente a su primitivo sistema familiar.)

8. El desmoronamiento de todas las prohibiciones que se levantaban contra el adulterio. (El adúltero llega a creer que su acto no debe ser considerado más severamente que una equivocación).

9. Rebelión de la juventud contra los padres, de manera que la paternidad va haciéndose cada vez más difícil para todos aquellos que quieren educar bien a sus hijos.

10. Desarrollo y difusión de la delincuencia juvenil.

11. Aceptación común de lo que anteriormente se llamaban perversiones sexuales. (Este tema no puede ser discutido en público, pero la evidencia de lo que decimos es absolutamente segura). (Sobre anormalidades sexuales véase a Gellins).

12. Aumento de las severas penalidades aplicadas por la ley a las violaciones familiares. Estas medidas fueron tan severas que su aplicación resultó muy difícil.

13. Desarrollo de las rebeldías filosóficas contra la decadencia. (Platón y San Agustín, por ejemplo).

En este punto quiero hacer notar que ninguna de las referencias mencionadas aquí trata de hechos históricos registrados después del año 525 D. C. Además, queremos repetir una vez más que estas desmoralizaciones del sistema familiar han sido un fenómeno propio de la sociedad occidental. Nuestros propios pueblos son los que han llegado a los mayores extremos.

La reconstrucción del familismo

La decadencia romana del sistema familiar fué solamente una fase de la decadencia general en la cual el desmoronamiento de la familia fué en parte causa y en parte efecto. Cuando al fin se difundió entre los pueblos sojuzgados, los inmigrantes y los campesinos del Imperio, se convirtió en el agente "causal" o vehicular del colapso de la civilización. Tres o cuatro nuevos agentes o fuerzas, cada uno con sus propias ideas sobre un nuevo tipo de familia, luchaban por la supremacía entre los restos del Imperio. Uno de ellos estaba representado por el emperador cristiano quien quería que en su imperio hubiera suficiente gente para poder llevar a cabo el antiguo proceso social. Otro era del tipo romano, tomado de Aurelius Augustinus, más tarde San Agustín, quien se sentía enfermo del corazón no más

de ver la asquerosa decadencia física social, moral y espiritual que lo rodeaba y quien estableció una nueva filosofía de la familia doméstica, *fides, proles, y sacramentum*. Un tercero era el del gran terrateniente o señor feudal quien ocupó un importantísimo lugar, desde el momento en que el comercio, la industria y la vida urbana quedaron en tan precario estado. Quería que sus gentes (Coloni), permanecieran en sus ranchos, se mantuvieran juntos, no se casaran ni se divorciaran sin su permiso y, sobre todo, que tuvieran hijos, para que dispusieran de suficientes brazos para el trabajo. Deseaban un excedente de niños a fin de que pudieran abastecer las necesidades del ejército y todavía disponer de gente para el trabajo en sus tierras. Finalmente, se encontraban los nuevos grupos bárbaros y los jefes que venían del norte y del este quienes no querían que sus pueblos abandonaran sus antiguos sistemas familiares y sus leyes institucionalizadas en los códigos bárbaros. Todos estas fuerzas exigían una reconstrucción del sistema familiar. La única diferencia consistía en que no todos aspiraban a la construcción del mismo sistema.

La lucha sobre esta materia duró cosa de unos dos siglos. Al principio se impuso el sistema bárbaro porque los gobernantes eran, cada vez más frecuentemente de origen bárbaro y porque los grandes terratenientes preferían este sistema al de los cristianos. Más adelante los señores feudales quitaron el poder a los gobernantes, pues ellos manejaban los distritos locales en forma absoluta sin tener más responsabilidades que el pago de impuestos y el proporcionar hombres para los ejércitos del gobierno. La Iglesia también aceptó muchas influencias bárbaras porque las encontró fáciles de asimilar dentro del sistema de cristianización. La familia, entre los siglos sexto y noveno de nuestra era, se acercó mucho más al sistema homérico que a ningún otro sistema profesado por Roma desde el final de las guerras púnicas hasta el siglo tercero D. C. (véase *Beowulf*; Tácito, *Germania*; Gregory de Tours, *History of the Francs*; El feudo Sichaie Ausregisil; el caso de Lotario II y Waldrade: Waldrade fué la Helena de Troya de la época medieval).

Posteriormente se impuso el sistema de la iglesia y la familia doméstica llegó a dominar en la Europa occidental, desde el siglo diez hasta poco antes de la Reforma. Esto se debió al aumento en poder, influencia y seducción de la Iglesia combinados con la decadencia de los señores feudales y de los poderes temporales. La Iglesia llegó a usar a los señores feudales y a los reyes como una organización de control del sistema familiar impuesto por ella. Posteriormente, cuando los Estados y los reyes adquirieron mayor

poder, unieron sus fuerzas a las de la Iglesia ya que eran los oponentes naturales de los poderes locales y de la administración de justicia por los grupos locales.

El resultado neto de todos estos cambios, alcanzado después de varios siglos de reforma, fué que nuestra familia medieval llegó a adquirir el mismo tipo de organización que existía en Grecia después de Homero y antes de Pericles y en Roma cuando se convirtió en dueña del mundo occidental civilizado. La iglesia cambió el orden de sus tres preceptos familiares y en vez de decir fides, proles y sacramentum, dijo: proles, fides y sacramentum. La sociedad se vigorizó de nuevo y estuvo lista para marchar otra vez hacia adelante. Sus dirigentes habían olvidado la mayor parte de las experiencias familiares que debieron adquirir a través de la historia de Grecia y Roma y pensaron que la familia no necesitaba más de que el gobierno se ocupara en guiarla.

El desarrollo gradual de la tercera crisis familiar

La tercera crisis familiar, como las otras dos, se desarrolló lentamente y resultó más imperceptible durante varios siglos hasta que, por último, se desenvolvió rápidamente, acercándose a un gran final como el de Grecia y Roma. Una de sus primitivas amenazas fué la lanzada por D. Erásmus en su Elogio de la Locura, en el cual estableció la teoría de que la familia no necesitaba protección alguna del exterior pues los hombres, de por sí, eran suficientemente tontos para ser virtuosos, para preferir a las vírgenes, para casarse y tener hijos y para ser buenos ciudadanos. Su obra es muy notable por su claridad, por ser una de las primeras que trató el tema que había de hacer crisis en el siglo diecinueve y por la duplicidad con que manejó su filosofía anti-eclesiástica, evitando siempre un rompimiento franco con las instituciones religiosas que aseguraban su sustento.

La mayor parte de los escritores echan la culpa a los líderes protestantes de haber iniciado el movimiento filosófico que condujo al actual atomismo de la familia. Pero eso no es verdad. Los dirigentes protestantes originales, desde Huss, Lutero y Calvino hasta los del siglo dieciocho, buscaban en verdad un sistema familiar más estricto y puritano que el que existía en la Edad Media. Los fundadores de la moderna filosofía que sostiene que el individuo es su propio dios y que tiene facultades para disolver las costumbres y no líderes religiosos. Ataques tan evidentes como los que aparecen en sofistas típicos tales como D. Erasmus y J. J. Rousseau, no

se encuentran en ninguno de los grandes directores del movimiento de reforma religiosa.

Sin embargo, en todo el campo de la filosofía lo mismo que en el del pensamiento de naturaleza social, se produjo un desarrollo gradual de ideas nuevas, referentes a la naturaleza del hombre y de su familia, que avanzó desde el período humanista anterior a la Reforma, hasta el siglo diecinueve. Estas ideas "nuevas" eran en esencia, las mismas que privaban en los siglos quinto y cuarto en Grecia, según lo vemos en el juicio de Sócrates y en su defensa. Sócrates fué acusado de destruir el sistema familiar griego y la defensa que de él hicieron Xenofonte y Platón, lo libra por completo de dicha responsabilidad. El mismo sistema de pensamiento apareció más tarde, cuando se llevó a cabo el proceso de decadencia del sistema familiar romano.

La aproximación de la familia moderna al clímax de su crisis fué evidenciada por cuatro revoluciones, dos políticas, una pacífica de la misma naturaleza, y una huelga internacional de brazos caídos. Las dos revoluciones políticas en que se cambiaron las leyes familiares fueron la de Francia de 1791 a 1816 y la de Rusia, de 1917 a 1936.

Estos dos episodios, han sido los únicos en toda la historia mundial en que todo el sistema legal fué cambiado de un momento a otro, y el matrimonio, la paternidad y todo el sistema familiar perdieron por completo el apoyo público y carecieron de toda significación legal. Con la revolución inglesa de la época de Cromwell todo el mundo occidental se estremeció porque el gobierno revolucionario quería que el matrimonio se efectuara ante el empleado oficial y no ante un funcionario religioso. El hecho de que Milton, después de haber abogado por el divorcio, escapara de la decapitación fué considerado más tarde como "milagroso". Pero ciento cuarenta años más tarde, en la Revolución Francesa, como lo hizo notar uno de los miembros de la Asamblea, el acta de matrimonio civil no servía más que como una autorización para la prostitución. Se estableció el divorcio, a voluntad de una sola parte, sin necesidad de contar con el consentimiento o siquiera de consultar a la otra. Los mismos cambios se establecieron en las leyes familiares rusas después de 1917 y duraron hasta el contramovimiento de 1936.

La revolución pacífica tuvo lugar en los Estados Unidos, después de 1820 y ha sido revestida por suculentas frases y multitud de tecnicismos legales. Dos de dichas frases, de las más notables, fueron, el concepto legislativo de *femme sole* y las cláusulas de *omnibus divorce*. Pero los cambios

fundamentales se lograron a través del desarrollo de ideas relativas a la dispersión de la competencia. El matrimonio y el divorcio ya no tenían que efectuarse de acuerdo con los reglamentos del sitio de residencia o jurisdicción. (La idea del Concilio de Trento sobre la propia parroquia). Así, una pareja de North Carolina puede de acuerdo con el último caso presentado en la Suprema Corte (North Carolina contra Williams), irse a Nevada, vivir juntos seis semanas en un campo de turistas, divorciarse de sus respectivos esposos, casarse entre sí y regresar a North Carolina para vivir como una pareja respetable. Aunque esta pareja particular fué finalmente castigada, después de dos fallos de la Suprema Corte de Justicia de los Estados Unidos, muchísimas otras siguen haciendo lo mismo, sin sufrir penalidad alguna pues son pocas las quejas que se presentan en este sentido.

Una fase de esta revolución americana en el control de la familia consiste en la introducción de dos diferentes concepciones del significado del matrimonio bajo el mismo sistema de leyes familiares. Los griegos que siguieron al siglo de Pericles trataron de separar los ideales antitéticos que prevalecían en el sistema familiar, creando una familia extremadamente exclusiva y encerrada, basada en la patria potestad, la autoridad del hombre y la paternidad y una relación pública con alguna hetaira, en la cual no quedaban incluídas muchas consecuencias legales o sociales. En otras palabras, fueron moviéndose lentamente hacia la concepción oriental de la poligamia. Excepto por el hecho de que la segunda mujer raramente asumía obligaciones domésticas o familiares, desarrollaron un sistema de esposas privadas y otras públicas. Pero no les dió resultado, pues las esposas privadas se rebelaron y las esposas públicas nunca pudieron entrar dentro del sistema familiar. Hacia fines del período helénico, el matrimonio y la familia en Grecia eran ya simples farsas.

Los romanos cobraron experiencia con esto y desarrollaron dos formas distintas de ley matrimonial. Si la pareja escogía la fórmula de matrimonio con dignidad, patria potestad, fusión de bienes y procreación, debería permanecer en ella. Si la pareja no quería aceptar estos compromisos podían adoptar un tipo de matrimonio más sencillo en que no se incluía manus, potestas, fusión de fortunas o de hijos. Estos vínculos familiares más flojos quedaron sancionados por la ley y procedimiento de familia de concubina. Pero este sistema fracasó también, sencillamente porque fueron pocas las personas, hombres o mujeres que querían elegir o aceptaban ser elegidas para soportar el matrimonio de dignidad. Hacia

finés de lo que los franceses llaman el período del alto imperio (300 D. C.), el matrimonio y el sistema familiar en la sociedad romana eran ya también una farsa —una gran vulgarización—, con consecuencias sociales extremadamente debilitantes.

En los Estados Unidos, debido a las razones históricas muy claras que existen, hemos tratado de fundir las dos formas de matrimonio y familismo, o su ausencia, dentro de un sistema legal general. Pero dicho sistema parece que va acercándose rápidamente a un fracaso que lo llevará a convertirse en farsa, pues el soporte legal de todo sistema familiar debe ser siempre solamente el que se necesite para apoyar la unidad más débil comprendida dentro de él. El resultado es que la unidad paternal en nuestra cultura no tiene ningún soporte legal ni de cualquier otra naturaleza pública. Los padres tienen que tratar de educar a su familia bajo un sistema legal que está ajustado a las otras parejas que no quieren que las molesten con todas las dificultades que traen consigo la paternidad, ingresos comunes, gastos, niños, unión a perpetuidad y serias obligaciones familiares. La persona olvidada en nuestra sociedad occidental moderna es el hombre o la mujer que honesta y sinceramente quieren tener hijos. Todo esto se traduce en todo nuestro sistema social y en aspectos tales, como rentar una casa, llevarse bien con los vecinos, poseer un hogar o pagar impuestos y llega hasta el progreso económico en nuestras diferentes formas de burocracia.

La cuarta revolución moderna que ha llevado a la familia a su actual crisis es la huelga de brazos caídos que han declarado los seres humanos para tener o criar niños. Dicha tendencia se inició en diversos países europeos en el último tercio del siglo diecinueve y se ha ido extendiendo por toda la cristiandad tan rápidamente que las cifras de natalidad han disminuído hasta llegar a un grado negativo. Sin contar a Rusia, podemos decir que nuestros hijos no se reproducirán y que los pocos niños que tengan se sentirán muy solos.

Eso fué exactamente lo que sucedió en Grecia y Roma. Otra vez, como en dichas culturas, las consecuencias sociales se han visto retardadas por la inmigración de pueblos provenientes de distritos donde hay más sentimiento familiar. Hay además otra identidad en el hecho de que, cuando las fuentes de inmigración (que los romanos llamaban los buenos bárbaros) se acabaron también, la crisis familiar entró en un gran final que se resolvió en una o dos generaciones. Entre 1820 y 1920 los Estados Unidos importaron cuarenta millones de inmigrantes de Europa. Ahora

ya no es posible que adquieran tanta gente. Cuando los Estados Unidos hayan agotado las poblaciones de los franceses, los canadienses y los mexicanos, que son casi los únicos pueblos del mundo occidental de que podemos disponer, entraremos también al gran final de nuestra crisis.

Análisis y Predicciones

Lo anterior da fin a las partes histórica y descriptiva de nuestro estudio y dejamos establecidas las bases para señalar unos cuantos aspectos de otro carácter.

1. Los Estados Unidos, junto con los otros países de la cristiandad occidental llegarán a las fases finales de la gran crisis familiar en un período comprendido entre estos años y el final del siglo. Para esa época la crisis habrá alcanzado ya la etapa en la cual sus consecuencias sociales se hacen notables hasta el máximo. Esta crisis será idéntica por su naturaleza a las que sufrieron Grecia y Roma. Sus influencias se sentirán con más fuerza en los Estados Unidos porque este país como es el más extremo y carente de experiencia de toda la civilización occidental, se verá atacado con más violencia por la primera enfermedad seria que padecerá después de su período formativo.

2. Los esfuerzos para resolver esa situación en los Estados Unidos serán más extremos y violentos. Probablemente ensayaremos todos los remedios sugeridos o experimentados en las crisis de Grecia y Roma, sacando tal vez muy poco provecho de su experiencia sobre las equivocaciones cometidas en esos países. La violencia o brusquedad de los cambios es muy probable que llegue a duros extremos.

3. El público apenas si se da cuenta de la proximidad, de lo irremediable y de la seriedad de la crisis que se aproxima. Los intelectuales procuran eludirla casi por completo. Cuando se deciden a tocar el tema, esconden la cabeza bajo la arena del "determinismo cultural", afirmando que la inevitable crisis nos atacará muy lentamente, que se encontrarán los remedios apropiados para combatirla y que no tendrá consecuencias sociales de importancia. No existe ningún análisis completo del problema ni de sus revolucionarias implicaciones.

4. Las razones de todo esto son numerosas. Yo no mencionaré más que *una*. El canon del intelectual moderno ha sido fijado por el Renacimiento y la Reforma. La mayor parte de ellos no se han dado cuenta de

que el movimiento de reforma ya pasó. En su terminología abstracta, la mente intelectual no se percata de que el sistema de valores sobre el que descansa la sociedad moderna, casi se ha agotado, como sucedió en Grecia, en Roma y en el mundo feudal.

5. En el pasado estas crisis familiares habían ido asociadas con cambios en los agentes o vehículos que interpretaban el sistema social general a la familia. Los tres grandes sistemas de vehículos que median entre la sociedad y la familia son el clan, las instituciones religiosas y el estado nacional. Cada cambio importante en el sistema familiar de la sociedad occidental ha ido asociado con una disminución en el poder de estos tres vehículos. Los agentes principales en las regiones más occidentales de la sociedad occidental han sido los siguientes, según los períodos:

*Principales agentes de control familiar en la sociedad occidental,
por períodos (omitiendo a Grecia)*

Agente controlador de la Familia.	Período general, en el cual el agente ha tenido una influencia más poderosa.
El Clan.	La sociedad italiana en el período de las XII Tablas.
La Religión	De las XII Tablas a Augusto (450 A. C. a 28-14 D. C.)
El Estado.	De Augusto a Constantino. (Después del año 300 D. C.)
La Religión.	De Constantino al siglo VI D. C.
El Clan.	De Gregorio de Tours (siglo VI) al siglo IX.
La Religión.	Del siglo IX al XII.
El Estado.	Del siglo XII al XX.

6. Los cambios sociales más devastadores han ocurrido cuando el Estado asume sólo el control sobre la familia. Esto probablemente se ha debido a un exceso de ideas utilitarias en el control del Estado sobre la familia y a la naturaleza totalitaria de sus relaciones con la misma. En el sistema de control del clan puro siempre hay una gran oposición hacia el

exceso de control. Las masas y los clanes más débiles se vuelven hacia las agencias religiosas y gubernamentales y pide ayuda contra los clanes más fuertes en nombre de la justicia (Hesiodo en Grecia, la plebe en Roma, la gente común que formaba parte del sistema feudal en la primitiva Edad Media). Cuando se trata de un control religioso exclusivo, la corporación religiosa emplea al clan y al estado (después de cristianizarlos) como agentes para controlar y dirigir a la familia, (El castigo de Louis de Aix la Chapelle por Nicolás I en el caso del divorcio de Lotario II en que se dijo que él y Lotario, habían “dado un mal ejemplo a toda la cristiandad”). Pero cuando es el estado el que asume el control, no encuentra oposición ni busca ayuda hasta que ha agotado las fuentes del familismo. Hasta Augusto, cuando recurrió al sentimiento religioso para reconstruir la familia romana, hizo al emperador Dios. En vez de recurrir a la religión trató de que el plan del estado resultara religioso.

7. Puesto que la lucha que se avecina en el sistema familiar encontrará a todos los estados nacionales incapaces para dirigir o preservar el orden dentro de dicho sistema, podemos hablar de la confusión y desarreglos sociales como de una crisis, más bien que como de uno de los lentos cambios normales que constantemente se presentan en el amplio sistema familiar.

8. El fracaso del control de la familia por el Estado radica parcialmente en los malos métodos que emplea o en la falta de tales. El Estado nunca establece un ideal al familismo, como lo hacen el clan y el control religioso. En las obras de Homero y Beowulf que son documentos ilustrativos del máximo control del clan, existe un notable e imperecedero ideal ético constantemente presente. Cuando Beowulf hace su última afirmación antes de morir, reitera que nunca combatió contra sus parientes y vuelve a hacer resaltar el ideal ético.

“El verdadero parentesco nunca puede ser borrado de un espíritu noble” (Beowulf, línea 2509).

Cuando se trata del control religioso sobre el familismo, este idealismo ético aparece también y es todavía más permanente. Confucio, Ramayana y San Agustín establecieron ideales que solamente se convirtieron en castas cuando decayó la influencia de las corporaciones éticas unidas a sus filosofías. En cambio, la ley civil es una concepción constantemente cambiante del sistema familiar, ya sea que vaya de las XII Tablas romanas a las Nuevas Leyes de Justiniano, o del código bárbaro de los anglosajones del siglo IX al reciente proceso de North Carolina contra Williams, presentado ante la Suprema Corte de los Estados Unidos en 1944.

9. Todo esto significa que el trabajo social, que representa los esfuerzos públicos y gubernamentales para remendar el familismo, resultará cada vez más incompetente para tratar con el problema a medida que la crisis vaya agudizándose más y más. El estado recurrirá a medidas más drásticas o a diferentes medios de control. Pero, a menos que estas medidas diferentes adoptadas por el estado, hayan sido muy sabiamente meditadas, no servirán más que para hacer la situación más confusa y difícil.

10. Si los estados nacionales se aprovechan de las experiencias adquiridas en el pasado por otras agencias oficiales que tuvieron que tratar con la familia, lo que harán será volverse hacia las otras dependencias que han tenido gran influencia sobre ella y solicitar seriamente su ayuda. El éxito de este método dependerá en parte de la seriedad y sinceridad con que el estado busque esta ayuda. No servirán de nada las medidas a medias. Ninguna otra agencia de control estará dispuesta a servir de instrumento al estado para que se le despida tan pronto como se hayan sacado las castañas del fuego.

11. Existe una necesidad imperiosa de que alguna de las agencias de control, sobre todo el estado, emprenda una amplia investigación a fin de buscar los remedios para la crisis familiar. Actualmente no existe ninguna que tenga una visión adecuada del problema. La mayor parte de nuestras dependencias piensan todavía al estilo de Erasmo. (Véase su sociología familiar en los *Coloquios Familiares*.)

12. He abarcado tanto en este artículo que no estoy seguro de que al fin sea comprensible o útil. Sin embargo, puede sintetizarse brevemente, de la siguiente manera: El actual sistema familiar de nuestra sociedad está sacudiéndose. En una generación, poco más o menos se romperá casi por completo. Las consecuencias sociales serán tremendas. Este ha sido un fenómeno ya conocido en la sociedad occidental. Las crisis anteriores pueden proporcionar una experiencia histórica que podría ayudarnos. Pero, la mayor parte de los que estudian el fenómeno, no se dan cuenta de él en sus aspectos fundamentales. Ninguna de las agencias que actualmente estudian la familia tiene la suficiente visión para tratar el problema adecuadamente. Los grupos de clan o de parentesco tienen ahora muy poca o ninguna influencia sobre la familia. Los valores religiosos han sido y siguen siendo rápidamente desechados. Los sistemas gubernamentales de control resultan ya ineficaces. Podría lograrse una reconstrucción coordinada de valores a través de la coordinación de los esfuerzos de esas tres agencias, siempre que el problema fuera bien comprendido y tratado seria e inteligentemente. El alcance y seriedad de la inevitable crisis familiar que se avecina dependerá en gran parte de cuándo y cómo se tomen las medidas preventivas.